

La Historia del Museo del Ejército en sus hombres

Francisco CASTRILLO MAZARES *

Hace cinco años, la Asociación de Amigos de los Museos Militares organizó un Ciclo de Conferencias sobre el Museo del Ejército. Desde entonces se sucedieron una serie de espléndidas intervenciones sobre el tema con referencia fundamental al Museo en sus fondos u objetos, sus traslados y sus vicisitudes.

Ahora queremos tratar de los hombres que le han dedicado esfuerzos y sacrificios, con ese sentido de la abnegación de que nos enorgullecemos los profesionales de la milicia, en una España de duros avatares durante más de dos siglos de su historia. Vamos, pues, a la historia del museo «con nombres propios».

Nos ha producido emoción, en la preparación de estas líneas, abrir viejos legajos en Segovia, algunos con evidentes señales de un largo sueño del que ahora queríamos despertarles.

No podemos mencionar a todos, hemos escogido especialmente algunos directores de museo y personas relevantes que no tuvieron esta responsabilidad. También aparecen, entre otros, reyes y hombres de Estado. Y nos vamos a ceñir al período que acaba con nuestra Guerra del 36. Otros podrán continuar este trabajo y ampliarlo a la historia abnegada y trashumante del Museo de Ingenieros o a la de otros museos de las Armas, de los que ya tratamos en el 95.

Aquí aparecerá como telón de fondo, es inevitable, la azarosa historia del Cuerpo de Artillería, reflejo de lo que fue la agitada historia de España. Vamos pues a hablar del hombre.

* Presidente de la Asociación.

A la entrada del Museo del Ejército, subiendo la escalera real de losas de piedra que se conservan hoy día tal y como se construyó en 1631, encontramos en la parte superior a la musa Clío, modelada por Marinas, y cuyo original se encuentra en el monumento a Daoiz y Velarde en Segovia. Clío es la musa de la historia y de los héroes, la primera de las nueve musas, con las de la música, la comedia, la tragedia, la danza, la poesía lírica, la oda, las ciencias y la poesía épica. Las artes plásticas, la escultura y la pintura no tenían musa porque eran consideradas artesanales.

Para los griegos el hombre era la medida de todas las cosas. Los hombres, los héroes y los dioses, conformaban su mundo, en el que la teoría de Platón sobre la construcción de la sociedad y del papel en ella del soldado continúan siendo aún un lejano ideal a cumplir.

Aunque hoy se pregona con desconocimiento y énfasis que somos herederos de la cultura griega, estamos bien alejados de lo que ella representó. Ni la espiritualidad, ni el idealismo, ni el culto a la ciencia, ni la profesión de unos valores nos caracterizan, especialmente desde la regresión generalizada del humanismo, bien patente en la enseñanza desde hace más de seis lustros.

La máxima valoración del hombre se alcanza en el cristianismo, donde el mismo hombre es imagen de Dios.

Nosotros, modestos depositarios de una memoria histórica creemos en estos valores, destacando entre ellos el amor a la Patria y el sentido del honor, patrimonio del alma y luz que va a alumbrar la historia de la que vamos a tratar.

El arranque de la profesionalización del Ejército, que comenzó por su oficialidad y concretamente por la Artillería, se debe a Carlos III, promotor de la Ilustración en España en el siglo XVIII. La ilustración era la fe en el progreso y en las posibilidades de los hombres, junto a la defensa de las libertades y frente a los abusos del poder. Sus fuentes están en la antigüedad clásica, es una vuelta al humanismo.

El Conde de Gazola, Comandante General de la Artillería en Nápoles, es nombrado en 1761 Inspector General de Artillería. El Real Cuerpo se crea en el 62, y en el 64 se funda el Real Colegio de Artillería, instalándose en el Alcázar de Segovia, «el mejor Alcázar de mis reinos», como el rey dice. El Conde de Gazola es su primer director. Todo se realiza con tremendo empuje y a velocidad que aún hoy nos parece de vértigo.

El germen del Museo, y con él la inquietud didáctica, habían nacido ya antes, en 1756, todavía con Fernando VI, cuando el Conde de Aranda, espíritu ilustrado, ejerciendo del Director General del Arma, en un Real Decreto de 1756, sólo tres años después de la fundación del British Museum, primer museo estatal del mundo, establece cuatro arsenales de Artillería en Barcelona, Zaragoza, Sevilla y la Coruña y se plantea otro central en Madrid al que ha-

bían de remitirse y dejar en depósito muestras y modelos de los trabajos ejecutados en los otros, Así, hace 244 años, nace la colección de cañones, gala y orgullo del museo. Recordamos también que, reinando Carlos III, una Junta presidida por el Conde de Aranda en 1786 publicó las famosas Ordenanzas Militares, vigentes hasta 1979.

Un Conde de Aranda figura como Coronel del primer Regimiento de Artillería en 1739. Como Embajador en Francia es Aranda el que contrata a Proust, el famoso químico francés, como profesor de la Academia de Artillería.

Las características generales de aquel siglo son bien conocidas. Como señalan Marchena y Hugh Thomas, lo militar se pone de moda en un siglo que busca desde la élite ilustrada, organizar la sociedad. Los oficiales, por su excelente formación, desbancarán en la administración a los viejos funcionarios y burócratas del tiempo de los Austrias: viajan, conocen, analizan, preguntan e investigan: salen al exterior, conocen lo que se está realizando en otros países y a su regreso dictan medidas buscando la eficacia. El resto de la sociedad se ve impulsada a seguir la corriente de buenas o malas maneras: la vieja nobleza, desplazada ante las casacas, y los textos en lenguas extranjeras, abandona sus recelos e impulsa a sus hijos para obtener capitanías, coronelías, en destacados regimientos; la naciente burguesía urbana ve en la oficialidad militar un camino de progreso y ascenso social... El uso del uniforme militar se transforma en traje corriente. Raro es encontrar un grabado del XVIII español, o un lienzo de Tiépolo o Goya, donde el uniforme no tenga una señalada presencia. Es similar, por otra parte, a lo que sucede en el resto de Europa: la cuna de la ilustración, la Prusia de la Aufklärung y de Federico el Grande gira en torno a una corte de soldados, oficiales e ingenieros. En Inglaterra, lanzada a la conquista de un imperio colonial, las casacas rojas inundan las calles y buena parte de los Lores y Sires de S. M. aparecen como Almirantes o generales. Incluso en las representaciones cultas, como por ejemplo la ópera de mediados del XVIII, el soldado de uniforme es un elemento muy corriente, como vemos en las óperas de Mozart. En cambio, la actual falta de presencia del uniforme en España, por causa de todos conocida, ha llegado a su erradicación en la calle, lo que no ocurre en Europa.

El Decreto de creación del Museo, de 1803, reinando Carlos IV, se debe a Godoy, figura ensombrecida por las grandes casas que no perdonaban el encumbramiento de un plebeyo, y al que la historia actual va haciendo equilibrada justicia. Cuando se crea el Museo, Godoy era Generalísimo de los Ejércitos y Jefe Superior del Cuerpo de Artillería. Cuando Godoy prepara la campaña contra Portugal en 1801, Morla, artillero, es su Jefe de E. M. en el que figuran los capitanes de Artillería Navarro Sangrán y Juan de Ara.

Godoy se interesaba directa y personalmente en todo lo relativo al Museo.



D. Joaquín Navarro Sangrán. Primer Director del Real Museo Militar.
Vicente López, 1880.

Antes de entrar a tratar el tema de los Directores, hay que subrayar el hecho de que en los de la 1.^a época (1808-1936), durante 128 años, el criterio que se sigue es de nombrar como Director un Coronel en activo, generalmente profesor de la Academia del Cuerpo, capaz de tener una visión didáctica de su función. Se exceptúan los dos siguientes a Navarro Sangrán, Mariscales de Campo.

El primer Director del Museo es D. Joaquín Navarro Sangrán, nombrado cuando era Teniente Coronel del Ejército y Capitán de Artillería.

Navarro Sangrán había nacido en Valencia, y en 1786 es un flamante subteniente de la 17 promoción de Artillería. Lo vemos en el excelente cuadro de Vicente López (valenciano como Navarro, quien sucedió a Goya como pintor de Cámara); lleva uniforme de Coronel de Artillería-Teniente General del Ejército. Las tres coronelas de la bocamanga son el distintivo del grado artillero. La Cruz ostenta las placas de San Fernando y San Hermenegildo con bandas. Figura en la relación de Laureados de San Fernando en la Academia de Artillería.

Se distingue en la defensa de Orán y es felicitado por el rey, así como en la plaza de Ceuta, siendo recompensado con una pensión de 3.000 reales que tardará mucho en cobrar.

En la Guerra contra la Convención francesa (1793-1795) y en la campaña de Portugal de 1801 obtiene por su brillante comportamiento una serie de ascensos, y en 1803 el grado de Coronel de Infantería. En la lucha contra los revolucionarios había creado, con Aufrán y Maturana, la artillería a caballo o volante, que actuó con singular éxito en 1795 frente a los franceses.

En la batalla de Bailén, donde estuvo Navarro, la intervención de la artillería española fue importante. Sus 40 cañones contribuyeron a la victoria en forma decisiva. El propio General Foy reconocía que la artillería española estuvo muy por encima de la francesa en Bailén, poniendo de manifiesto «la superioridad de fuego de los españoles». Los artilleros españoles, como recordaba Castaños, «habían desmontado 14 piezas enemigas».

Navarro destacó en la defensa de la isla de León y, tras la batalla de Albuera, fue ascendido a Mariscal de Campo. Todos sus ascensos en el Ejército fueron por méritos de guerra, salvo el último a Teniente General, al terminar la contienda. Se le concedió la Gran Cruz de la Orden de San Fernando.

Es autor de numerosas obras y del proyecto de los primeros cañones de retrocarga.

Lo polifacético de Navarro es evidente: después de la batalla de Albuera desempeña con especial acierto el descifrado de la correspondencia interceptada a los Generales franceses, siendo muy aprovechadas las noticias que contenían y muy elogiado este servicio por el General Wellington.

En la Hoja de Servicios de Navarro Sangrán figura designado Director del Real Museo Militar, que así fue su primer nombre. El Real Cuerpo de Artillería fue elegido entonces para dirigir este Museo Militar.

Cuando se crea el Museo se determina que los gastos que generase el establecimiento se cargasen «en el ramo de la Artillería». Navarro es el que recaba el patrimonio que albergaban los diferentes establecimientos fabriles y unidades de artillería para formar el núcleo inicial de los primeros fondos con que contó el Museo Militar.

Navarro Sangrán es designado nuevamente Director del Museo en la posguerra; tuvo también su agravio al ser relevado del mando de la Artillería en la Isla de León por la conducta deshonrosa de su hermano, que emigró a Francia siguiendo a Godoy.

La figura de Navarro Sangrán merece algún comentario, de brillantísima hoja de servicios fue quizá además el mejor director del Museo. La unión de Marte y Minerva —como él decía—, es decir, la ciencia de la guerra y de la técnica, produjo aquellos hombres ejemplares.

Quizás conviniese hoy día revisar el criterio de la formación cultural de la oficialidad, afectada por esa *depreciación del humanismo general* que hemos subrayado, yendo más a la línea de la actual formación europea que a la del otro lado del Atlántico a la que parece acusarse una clara inclinación en nuestro país.

Un artillero no puede pasar por alto estos avatares sin mencionar a Daoiz y Velarde, tan presentes en nuestro Museo, y hacer unas reflexiones.

Luis Daoiz de Torres era natural de Sevilla, como Velarde (Pedro Velarde y Santillán) era natural de un pueblo de Santander (Muriedas). Daoiz era prudente y reflexivo. Velarde era el típico hombre de acción; su carácter, audacia y valor lograron seducir a compañeros y superiores.

Ambos fueron incómodos. Hay pruebas de la llamada «confabulación de los artilleros» que permite armar al pueblo de Madrid, desobedeciendo temerariamente las órdenes de sus superiores, Ministro de la Guerra, Capitán General y Comandante de la Artillería; escogieron el camino del honor cuando la mayoría, y desde luego sus jefes en aquel momento iban por otros derroteros.

FERNANDO VII (1784-1833)

No vamos a enjuiciar un reinado complejo. En línea con nuestro trabajo, destacaremos solamente que el 20 de mayo de 1814 visitó Fernando VII Montealeón, ya por segunda vez, como relataba Loygorri, quien decía: «El estado de decadencia en que se halla el Museo Militar establecido en esta Corte y el aprecio que S. M. ha hecho de este preciado depósito cuando el día 20 de

este mes le honró con su presencia, exhortándome a su rehabilitación y enriqueciéndome sus circunstancias, que, unido a la utilidad que debe producir, obligan a poner todo el esmero en este objeto.»

Sin embargo, es significativo que cuando Fernando VII llega a España es recibido por una comisión de españoles, entre ellos un joven Capitán de Artillería, al que, al saludarle e identificarse como artillero, tachó de progresistas a los oficiales del Real Cuerpo, al afirmar que «buenos oficiales ha dado ese Colegio de Segovia, pero muy liberales».

Dos pinceladas más a la figura del discutido monarca. Ahora que se habla de «cumplir la voluntad de este Rey» como paladín de la cultura, recordar, como dice Alfonso Pérez Sánchez, en su historia del Museo del Prado, que la creación de dicho Museo fue debida a su solicitud de que le quitaran de allí (de palacio) todos esos cuadros que estorbaban.

Otro toque a la historia de este Rey. En 1823 disolvió el ejército, solicitando tropas francesas: Los Cien Mil Hijos de San Luis. Es la reacción absolutista la que disuelve el ejército.

El Director del Museo es entonces Muñoz de San Clemente, del que luego hablaremos.

Prudencio Ventura Gómez es otro personaje bien distinto en la historia que aquí contamos. Entró como conserje del Colegio de Artillería y llegó a ser oficial primero del Ministerio de Cuenta y Razón del Real Cuerpo de Artillería.

Cuando la francesada, el Colegio de Artillería parte de Segovia, y queda allí D. Prudencio con el capellán D. José Pérez Iñigo con algunos servidores, cuidando de que los franceses hicieran el menor daño posible al Colegio.

Prudencio asume la idea del Capellán para que aceptara trabajar en el traslado del Colegio al Museo y estar allí «al cuidado del Museo». La Biblioteca del Colegio se salva así gracias a Prudencio, quien está en Monteleón desde 1810, trabajando bajo el Gobierno intruso como «conserje del Museo» hasta 1812. En opinión de Carrasco, a él se debió que el Museo se librara «de una total ruina y destrucción». Gracias a Prudencio, el Real Museo Militar sobrevivió la guerra, pasando a ser dirigido nuevamente por Navarro Sangrán. En 1823 solicita la «purificación», que le es concedida.

Este personaje nos trae a la memoria aquel modesto artillero de Alfredo de Vigny en su obra *Servidumbre y grandeza de las armas*, y cuya principal virtud es la abnegación en el servicio, en toda su integridad, sin límites ni honores.

Hemos encontrado en su Hoja de Servicios un escrito patético de sus huérfanas que solicitan el abono de 555 reales que se le adeudaban a su difunto padre, aduciendo además que habían agotado todos sus recursos y se hallaban en un deplorable estado.

Ignacio Muñoz de San Clemente es el segundo Director. Lo vemos en la pintura existente en la Galería de promociones de la Academia de Artillería. Nace en Las Islas Canarias en 1759 y llega a Mariscal de Campo. Con Joaquín Ibarra, que es el tercer director, son los dos únicos Mariscales de Campo directores, luego vienen los treinta Coroneles. Es de la promoción siguiente a la de Navarro.

Como Teniente de Artillería participa valientemente en ocho ataques dados a *Árgel* en julio de 1784 mandando una lancha obusera y siendo herido en un pecho. En la guerra con Francia de 1793 manda una Brigada de Obuses sobre San Juan de Pie de Puerto, Arneguy, Ondarroa y otros puntos. En la de la Independencia está en la batalla de Tudela, en la de Ocaña, en Sierra Morena, Cataluña y otros puntos, habiendo sido prisionero de guerra de los franceses. Es director del Museo de 1817 a 1827. Allí le sorprende la disolución del 23.

El tercer Director es **Joaquín Ibarra**, Mariscal de Campo. Nacido en Cádiz, estuvo en el Ejército del Rosellón en acciones de guerra. En la de Independencia, en la Sorpresa de Yébenes (1809), en la acción de Baza (1810), en la batalla del Puig para socorrer Sagunto (1811), en el sitio y rendición del Castillo de Consuegra (1812). Fue Jefe de la Escuela de Artillería en el Departamento de Cartagena.

El primer Director con el grado de Coronel de Artillería es **D. Antonio Miralles**, natural de Valencia, llega a Brigadier en 1829. En la 1.^a Guerra fue comisionado para la fortificación de los puertos de Plan y Gistau. En la 2.^a estuvo en la batalla de Rioseco, la defensa de Logroño, en el Ebro, en Badajoz y en la defensa de San Fernando.

En 1823 lucha contra el Ejército constituional con 4 baterías en el puente de Triana. Como Director de las Reales Fundiciones y Maestranza de Sevilla desobedece la orden del Ejército Constitucional de destruir y emplea 94 piezas en la toma de Cádiz. En 1825 pasa, con dificultades, el expediente de purificación. Profesor de la Academia del Cuerpo, en 1831 es Director del Real Museo (R.O. 5 marzo 1830).

El 2.^o Coronel es **José Ruiz de Alcalá Ibarra**. Nace en Benavente. En la guerra de la Independencia está en el paso de Las Cabrillas, en Valencia, frente a la acción del General Moncey. Está en el 2.^o sitio de Zaragoza como comandante de las Baterías de San José. Fue hecho prisionero y estuvo cautivo en Francia hasta la paz.

El 3.^{er} Coronel, **José Guerrero de Torres**, nacido en Guayaquil, es de historia novelesca. En los primeros días de agosto de 1808 —es Capitán/Teniente Coronel— está con las tropas del Marqués de la Romana en la Isla de Fionia, es enviado solo a reconocer las tropas francesas para ver las posibilidades de despegue de los nuestros. Es detenido y hecho prisionero por los húsares daneses.

Llevado ante el Príncipe de Pontecorvo y su segundo el General Juan Kindelán, se niega a reconocer a este último tratándole de desertor. Se quiere que declare cuál era su misión, se niega y es golpeado a culatazos por los granaderos de la guardia; luego, encerrado en un calabozo con grilletes, cadenas y esposas. Llevado a Hamburgo, encerrado y enviado a Francia como prisionero donde permanece más de tres años. En 1812 escapa y va a España.

En 1916 es enviado a la isla de Santa Elena para vigilar a Napoleón formando parte de una comisión, nombrado por Fernando VII (hablaba cinco idiomas, entre ellos el francés). Después del 17 acompaña a Francisco de Paula a sus viajes por Europa. El Infante Francisco de Paula era hermano de Fernando VII, miembro de la Academia de Bellas Artes y pintor.

Purificado en el 23. Coronel «vivo y efectivo» en el 27 es ascendido a Brigadier. En el 33 se le encarga la refundición del famoso tratado de Artillería de Morla y en el 36 es Director del Museo.

León Gil del Palacio. Director del Museo desde 1830 a 1849, le corresponde cumplir la orden del Regente del Reino, el General Espartero, en julio de 1841, de desalojar el Palacio de Buenavista y trasladarse al Palacio del Buen Retiro «inmediatamente, sin pérdida de tiempo». La mudanza se hizo entre el 9 y el 14 de agosto, y fue realizada por 200 artilleros a base de cuatro reales por día.

Gil del Palacio era hechura de Navarro Sangrán. De su capacidad de idea de que el 23 de octubre del mismo año abre las exposiciones públicas aunque no se remate el traslado hasta después de 1845. Es decir, que el Museo se abre, aún parcialmente, a los cuatro años, a pesar de que el traslado se hizo en quince días.

Gil del Palacio era natural de Barcelona, donde nace en el 1778, y luchó contra los franceses en la batalla de los Campos de Menjíbar y en la de Bailén, los días 16, 17 y 18 de julio de 1808. En 1810 intervino en todas las acciones del Ejército de Aragón. En 1811, en las de Valencia y Murviedro, donde resulta herido. En 1812 interviene en el sitio, bombardeo y rendición de Valencia, donde cae prisionero y consigue fugarse. Resulta nuevamente herido en el sitio de La Coruña en 1813, siendo Comandante de Artillería del fuerte atacado.

Fue el primer Director del Real Gabinete Topográfico del Buen Retiro. Realizó el modelo de Madrid que hoy se expone en el Museo Municipal.

Durante su periodo de Director, y gracias a su diligencia, se adquieren numerosos e importantes fondos: las grandes recámaras de Baza, la bombardera de Tudela llamado Tiro del Puente, otras bombardas, esmeriles, trabucos y espingardas, un arcabuz de rueda del siglo xv, espadas, piezas de armadura, modelos de artillería de bronce hechos en Sevilla, efectos militares de las Filipinas, armas y objetos de la Biblioteca Nacional, permutadas

en 1841, entre ellos la fortaleza Vauban de plata sobredorada, regalo de la Emperatriz M.^a Teresa de Austria al futuro Carlos IV. Estos objetos de la Biblioteca Nacional se recibieron a cambio de la biblioteca del Príncipe de la Paz, compuesta de 5.045 volúmenes. Adquirió también el estandarte y tienda que el emperador Carlos llevó a Túnez, los tapices de la Hermandad Vieja de Toledo, la bandera de Hernán Cortés; la espada de Aliatar, alcalde de Loja, la lanza de Rui Díaz de Andrada, el bastón, sable y bordados de Torrijos, la espada de Porlier, el sable turco de Alí, Bajá de Egipto; la armadura del Sultán de Iligan, una pieza de montaña perdida por los ingleses en el asalto a Santa Cruz de Tenerife, modelos de 41 piezas de artillería a 1/12 del natural, etc. Entre 1841 y 1842 los modelos pasaron a 300. Añadamos una buena cantidad de banderas. Se comienza la colección de bustos de Trubia.

Gil de Palacio compuso y redactó el primer catálogo, el de 1849, en el que figuran cerca de 900 artículos, muchos de ellos comprensivos de varios objetos. Fue Académico de Honor y Mérito de la de Nobles Artes de Valladolid y Académico de la de San Fernando, entre otras pertenencias. Falleció en Segovia en 1849.

Santiago Piñeiro y de las Casas era natural de Santiago, donde nace en 1788. Es Director del Museo, de Coronel (1849-1853) y muere de Mariscal de Campo en 1864.

En la pintura del museo lleva uniforme del reglamento de 1860, cuando le correspondería el de 1920. Tiene la Cruz de San Fernando de 1.^a acción. Distintivos de Mariscal de Campo y las coronelas de Coronel de Artillería.

No es fácil resumir su Hoja de Servicios. En 1808, de joven oficial, se encuentra en Badajoz y con el Ejército de Extremadura marcha a Burgos y Segovia. Toma parte en las batallas de Talavera en 1809, en 1811 se encuentra en la toma de Olivenza por los franceses y en el sitio de Badajoz. A las órdenes del general Blake participa en la «inolvidable batalla de la Albuera». En 1823 emigró a Francia, regresando en 1835. Opera en el Ejército de Cataluña en 1839 y en 1849 es Director del Museo.

Era Caballero de la Orden de San Juan, Benemérito de la Patria, Cruz de San Fernando, miembro de varias Sociedades de Amigos del País, de la Sociedad Arqueológica Matritense, Senador del Reino de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

Como Director del Museo tiene una actividad impresionante. Superó incluso a Gil de Palacio, al decir de Carrasco. Sólo en el año 1850 —el año de tomar posesión— incorporó 510 objetos, entre ellos, el montante de García de Paredes y famosísimas espadas y sables. Se incrementó la colección de banderas y la de bustos (del Príncipe de Asturias, Velarde, Daoiz, Mola y otros) procedentes de Trubia.

Se comienza en 1851 la elaboración del nuevo catálogo, pues el de 1849 estaba bien rebosado por el número de adquisiciones.

Se presenta el Museo en la Exposición Industrial de Madrid en 1850 y en la primera Exposición Universal de Londres.

Santiago Piñeiro tuvo aún tiempo de escribir obras como la *Memoria cronológica de los Jefes Superiores de Artillería desde el siglo xv hasta primeros del xviii* y otras. Tiene correspondencia con Espartero, con la duquesa de la Victoria... eran otros tiempos.

D. Pedro Valera y Viaña. Director de 1853 a 1858. En su época se disuelve el Real Gabinete Topográfico, lo que supuso un reparto de modelos entre Museos de Pintura y los de Artillería e Ingenieros, quedando en el nuestro los modelos de Madrid y Aranjuez y uno de un navío, obras las dos primeras de D. León Gil del Palacio. En cambio se instaló la antigua litografía del Museo. Además, un taller de fotografía, con la litografía y la oficina de dibujo forman una dependencia. El Museo es un museo vivo con servicios propios que ahora no existen.

D. José Zizur Aranza, natural de Figueras, Director de 1858 a 1862. Participa en acciones en Cataluña en 1822, así como en los dos sitios que pusieron a Valencia las tropas realistas. Estuvo constantemente defendiendo la ciudad con la «batería de la metralla».

D. Genaro Novella y Bouvier. Lo vemos en el Museo en una buena pintura, de Coronel de Artillería (uniforme de 1860).

Director en 1862. Nacido en Valencia en 1800. «Patria: Valencia». Lleva en el cuadro la Cruz de San Fernando con el nuevo distintivo que se había creado por R. D. de 14 de julio de 1856 —reforma de O'Donnell. Llegó a Brigadier de Artillería en 1863.

Cadete a los 15 años, edad reglamentaria. Estudia matemáticas sublimes y química en Barcelona hasta 1821.

Deportado a Mahón por la Junta revolucionaria de Valencia (1823-1824). Profesor de la Academia de Física y Química. Entre 1831 al 33 está en el Ejército Constitucional en Cataluña, Valencia y las Islas Baleares. En el 33 ha comenzado la Guerra Carlista; en el 38 está en las acciones de Treviana, Zalduendo y Álava, en todos los encuentros del Ejército del Norte; así como cuando el rebelde Valmaseda invade las Provincias vascongadas (1840).

Es Director del Museo desde el 3 de marzo del 63 al 26 de enero del 65.

D. Pedro de Iruegas y Goosens es Director desde 1864 a 1867. Natural de Bilbao; en 1835 había tomado parte en las operaciones del Norte, en Lekeitio y en el levantamiento del tercer sitio de Bilbao. Estuvo a las órdenes de los Generales Oráa y Espartero. Condecorado sobre el campo de batalla con la *Cruz de San Fernando de 1.ª clase* (Laureada), en la toma de Hernani. Se retira de Coronel.

Ya en 1864 se monta en el Museo la maquinaria del taller, en el que se construyen modelos y montajes de piezas de artillería antiguas. Pero, por escasez de dinero hubo de recurrirse nuevamente a Trubia y Sevilla para obtener los modelos a 1/5 de la moderna artillería. Luego se reciben los modelos de las maestranzas de La Coruña y Barcelona, así como de la Fábrica de Toledo.

Se consiguieron gran cantidad de objetos, y en 1864 se abre un libro para firmar las personas notables. Como comentario curioso diremos que en ese libro figuran el Rey de Portugal; D. Francisco de Asís e Isabel II en 1878, con las Infantas; María Cristina en 1883, con Alfonso y las Infantas. María Cristina repite en 1887, Alfonso XIII en 1904 y más tarde con la reina Victoria Eugenia. Además encontramos firmas del Rey de Suecia y Noruega, Presidentes de Repúblicas, Arzobispos y Obispos, Príncipes, Duques, etc.

En 1865 se destinan 500 quintales de bronce en cañones tomados a los marroquíes, que existían en el Museo, para fundir en nuestra fábrica de Sevilla los dos leones que adornan al pórtico del Palacio de Congreso. Fueron 7 cañones, 2 obuses y 1 mortero, de los cuales 3 eran suecos, 1 inglés y otro veneciano.

En 1873, de junio a septiembre, es Director del Museo **D. Antonio Moltó Díaz Barrio**, Coronel de Infantería nacido en Palma de Mallorca en 1836 y fallecido en 1902. Estaba en posición de la Cruz de San Fernando.

El Director Moltó es designado ante la disolución (2.^a) del cuerpo de Artillería, disolución que había firmado Amadeo de Saboya diciendo, según parece, que la firmaba, pero que era la última firma suya porque se iba.

El motivo de la disolución fue la oposición del Cuerpo a Baltasar Hidalgo (Capitán el 66, General el 69), promotor de los sucesos del Cuartel de San Gil, donde se sublevaron los Sargentos, con un resultado de doscientos muertos y heridos.

La ocupación del Museo se hizo por jefes y oficiales ajenos al Cuerpo de Artillería, que tuvieron el buen criterio de dejar que el establecimiento corriera por su normal camino. Sin embargo, con motivo de la Exposición Universal de Viena de este año, se vendieron objetos del Cuerpo en Viena: una rodela y una espada cincelada del siglo XVI a los Museos de Viena y Berlín, y una espada árabe a D. Alfonso de Borbón, así como hojas de sables y espadas.

La hoja de Servicios del Coronel Moltó es extraordinaria. Antes de ir al Museo había estado en la insurrección de Zaragoza (1856) instruyendo a los quintos sobre la marcha, y en acciones en Cataluña contra el cabecilla Noy de las Barraquetas. Estuvo «en el campo infiel», en la toma del fuerte del Serrallo, en Anghera y en el Barranco del Infierno. Su batallón quedó rodeado y tuvo que abrirse camino a la bayoneta (1859), siendo recompensado con la

Cruz de San Fernando de 1.^a clase. Estuvo en la batalla de Wad-Ras, ascendiendo a Capitán (1860).

Destinado a Cuba en 1869, actúa en operaciones en Puerto Príncipe y Santiago (1870 y 1871). En el 1872 lucha contra las partidas en Vitoria, donde tiene éxito con la captura de cabecillas, ascendiendo a Coronel. Después pasa al Museo.

Fue Capitán General de la Islas Baleares (1891-92) y de Burgos y de Castilla la Vieja. Comandante en Jefe del 7.^o CE. Capitán General de Castilla la Vieja y Galicia. Comandante del 3.^o y Capitán General de Valencia.

Adolfo Carrasco de la Torre y Sayz del Campo. Subdirector del Museo de 1872 hasta 1877, en que asciende a Coronel del Cuerpo. Había nacido en Guadalajara en 1830. Teniente Artillería en 1850.

Se halla con su Batería en Vitoria durante los acontecimientos de 1854 perteneciendo al Ejército del Norte al mando del Teniente General Zavala, cuyo Ejército operó en Navarra y Provincias Vascongadas.

Había sido profesor de la Academia del Arma desde 1857 a 1869 y desde 1873 en el Parque de Santoña. Por Decreto del Gobierno de la República de 8 de febrero de 1873, causan baja en el Cuerpo todos los Jefes y Oficiales que habían presentado sus instancias en este sentido. Ya hemos visto estos hechos en el caso del Coronel de Infantería Moltó.

Retirado hasta el 21 de septiembre del 73, fecha en la que el Gobierno de la República vuelve al servicio activo a los Artilleros. Castelar fue el que solucionó el problema. Se hizo famosa su frase «yo quiero que se devuelvan los cañones a los artilleros».

Pasa de nuevo a Santoña y al Museo hasta 1877. Asciende posteriormente a General. Durante su tiempo, en 1875 se levanta la 2.^a torre.

Adolfo Carrasco, sin haber sido Director del Museo, es, por derecho propio, una de sus grandes figuras. Gran parte de lo que decimos en esta conferencia se debe a informaciones suyas publicadas en el antiguo, excelente y olvidado «Memorial de Artillería», en el que fue verdadero cronista del Museo.

Es autor del *Catálogo de los recuerdos históricos existentes en el Museo de Artillería* (1893), ya como General, así como de la *Memoria histórica descriptiva* (1876), además de otras obras sobre fabricación de piezas de Artillería y Química en la industria militar. Era Académico de la Real Academia de la Historia.

Diego de Ollero y Carmona. Lo vemos en la pintura del Museo con insignias de General de División y las coronelas de Artillería. El plumero blanco es de Plana Mayor. El uniforme es el de la Regencia de María Cristina. Lleva dos cruces del Mérito Militar y la Medalla de la Guerra Carlista. Al fondo el Alcázar de Segovia. El pintor es J. M. Villaoz y fue donación de su viuda.

Era natural de Porcuna (Jaén), donde nace en 1839, Fallece en 1907. Cuando la 2.^a disolución del Cuerpo, la D. Amadeo, queda retirado. Ascendió a Coronel en el 68, cuando vencedora la Gloriosa Revolución se asciende un grado por «gracia general». Participa en la Guerra Carlista (1875) y recibe el título de Benemérito de la Patria. Asciende a General de División por «relevantes méritos y servicios, así como notables inventos científicos militares».

Autor de numerosas obras, algunas de las cuales han llegado a nuestros días: *Cálculo de probabilidades*, *Cálculo infinitesimal*, *Balística experimental*, *Investigaciones balísticas*, etc. Extuvo en contacto con la fábrica Krupp en Essen.

En el Museo estuvo 5 años y 3 meses, desde enero de 1893, finalizando en 1898.

Fue Gobernador Militar de Segovia y profesor del Colegio.

Leoncio Más y Zaldúa viste en su pintura del Museo el uniforme de 1908, lleva dos cruces rojas del Mérito Militar (pasador), la encomienda de Isabel la Católica al cuello, placa de San Hermegildo, etc. La pintura lleva la firma de Manuel del Palacio y Freire Duarte (1872) y fue recibida por donación.

Nacido en Avilés (Oviedo) en 1866. Tuvo cinco ascensos por mérito de guerra (en el Ejército). Fallece el 8 de abril de 1910, siendo Director del Museo, a los 44 años.

Hoja de Servicios: en 1873, licencia absoluta. Interviene en la insurrección republicana y Guerra Carlista. En 1874, en el sitio de Cartagena, participa en las operaciones del Bajo Aragón, en Valencia, en el sitio de Seo de Urgel (1875) y en la toma de Estella (1876).

Como autor es extraordinario: *Servicio y empleo táctico de la Artillería de Campaña*, *Lecciones sobre el Servicio de Artillería en los sitios de plaza*, *Tiro de la batería de campaña*, *Lecciones de química e industria militar*, etc.

Asciende a Coronel en «premio a su inteligencia, aplicación y laboriosidad». Llega a General de Brigada. Condecorado con la Legión de Honor francesa.

Teodoro de Ugarte y Guerrero. Viste en la pintura del Museo el uniforme de 1809, banda y placa de San Hermenegildo. El cuadro tiene la firma de J. De Nagg y es donación de la familia.

Nace en Madrid en 1852 y muere en el 23. Llega a General de Brigada.

Sus vicisitudes son las de la época: el ascenso por gracia general de 1868 y la separación en el 73, volviendo al servicio como alumno de Artillería: del 79 al 80 en la Pirotecnia militar de La Habana; en 1910 es destinado al «Archivo Facultativo y Museo de Artillería» (precursor del actual Instituto de

Historia y Cultura Militar). Jura fidelidad a D. Amadeo en el 71. En el 73 le afecta la disolución del Cuerpo. En el 74 es destinado a San Sebastián, Hernani y Rentería, en estado de guerra. Interviene en operaciones en el 75, como la toma del fuerte de Mirabet y las de San Quirce y Montepirim. Va a Cuba en el 77 y en el 92 es profesor de la Academia de Artillería.

Con tres ascensos por méritos de guerra. Destinado al Museo en 1910. En posesión de la Cruz de la Legión de Honor francesa.

D. Luis Massat Tomás. Nace en Madrid el 10 de junio de 1866.

En el 93 es destinado a Manila e interviene en una serie de combates: en Colomba, Silán y otros puntos, concediéndosele la Cruz de María Cristina. Destinado después en Cuba, pasa a la Península en 1897. Renunció a dos ascensos por méritos de guerra y a otra recomendación para el ascenso en Filipinas.

Destinado al Museo en 1923 (Archivo Facultativo, Museo de Artillería y Memorial del Cuerpo).

En este sentido le sorprende la decisión del Decreto de 5 de septiembre de 1926, en virtud de cuyo decreto «queda suspenso de empleo, fuero, atribuciones, uso de uniforme y sueldo por pertenecer a la escala activa del Arma de Artillería». Una R. O. de 4 de diciembre sobresee provisionalmente la causa que se le instruí.

Luis Massat Tomás es Director del Museo en los años 22 a 25.

El 24 de febrero de 1929 se suprime el Museo de Artillería y el uniforme azul, consecuencias del D. de 20 de febrero de disolución del Cuerpo (la 4.^a). El Director siguiente es el Teniente Coronel D. Sebastián Sempere del que no aparecen datos en Segovia.

El Coronel de Inválidos de Infantería de Marina, **D. Ambrosio Ristori Granados**, es el último de que vamos a tratar. El Decreto de 28 de agosto de 1931 ordena la sustitución del personal de los Museos de las Armas y Cuerpos por otro del Cuerpo de Inválidos.

El designado en este caso había nacido en Cádiz en 1878 y será Director del Museo hasta 1936.

En 1898 toma parte en el combate sostenido contra la escuadra norteamericana, como Comandante de la guarnición del crucero «Cristina», el 1.º de mayo, permaneciendo a bordo de este buque hasta que fue incendiado y echado a pique por las granadas enemigas, demostrando en todo momento un gran valor y resultando con lesiones en ambas piernas.

El día 2 de junio se presentó en Manila procedente de Cavite donde se encontraba prisionero, ingresando herido en el hospital a consecuencia del combate sostenido contra los insurrectos en Bacoor, donde tuvo que abrirse paso a la bayoneta la tarde del 29 al 30 de mayo. Es ascendido a Capitán por estos hechos, pasando posteriormente al Cuerpo de Inválidos. Se le concede la Cruz

de 2.^a clase de San Fernando (equivalente a nuestra Laureada) con la pensión anual de mil pesetas. En 1926 se le concede la Medalla de Sufrimientos por la Patria. Tuvo tres ascensos por antigüedad y se le concedió el sueldo de General de Brigada.

En 1933, por orden del Presidente de la República es designado Director del Museo de Historia Militar. En 1939 se sobresee el expediente que se le instruyó en averiguación de su conducta «durante el dominio rojo». En dicho expediente se hacía constar que no había prestado servicio alguno durante la guerra.

Como colofón y resumen de las ideas contenidas en esta conferencia diremos que el Museo es producto de la acción de una élite formada en la Ilustración, en el humanismo que supone fe en el hombre, que es elevado por la concepción cristiana, y que constituye la base tradicional de la cultura europea.

Hemos visto desfilar por esta conferencia hombres que no tuvieron vida fácil. Vivieron en aquella época en continuas guerras. El mismo Museo tiene un arranque doloroso y brillante en la Guerra de la Independencia. Luego, después de una época de agitación política, las Guerras Carlistas llenan un largo periodo, desde el 33, y en el 75 sigue en pie la amenaza. En el 59 comienza la Guerra de África y se camina hacia un doloroso 98 en una escalada de conflictos. El siglo XIX es un siglo muy complejo, pero estos ciclos agitados son ricos en enseñanzas.

Pues bien, nuestros protagonistas cumplen brillantemente con su deber de soldados. Están en todas las guerras, ascienden por méritos y reciben las más altas condecoraciones.

Pero lo sorprendente es que, en medio del fragor de las armas, se dedican intensamente a la cultura. Suelen ser profesores de la Academia, autores de textos y libros que suponen una gran dedicación. Con frecuencia son miembros de Academias de Matemáticas o Bellas Artes, inventores de mecanismos, cañones o pólvoras, verdaderos hombres de la Ilustración. Y el Real Museo es producto de esos hombres y esa cultura.

Todo esto supone necesariamente una increíble capacidad de abnegación y de superación de tremendas dificultades y sufrimientos. Las biografías de estos hombres tienen que dejar en nosotros una profunda impresión y una sensación de personal modestia. Vivieron en conflictos y guerras y pusieron la idea de libertad por encima incluso de la paz, contra Napoleón y contra el absolutismo en cualquiera de sus formas.

La herencia de su labor y el valor espiritual añadido con que acrecieron estos directores al Museo no debe destruirse. En el páramo nacional que habitamos, huérfano de historia y, especialmente, falto de respeto a la nuestra, a la

de España, el Museo adquiere una altura singular y una excepcional importancia.

El Museo ha sobrevivido a Reyes, Repúblicas, Guerras y revoluciones. Ahora nos preguntamos cuál va a ser su futuro real. Conocemos los proyectos. Sólo Dios conoce el final de su próxima andadura.

RESUMEN

El artículo narra la historia, centrada en sus directores, del Museo del Ejército desde su fundación en 1803 hasta el comienzo de la II República. Es un período didáctico y preponderantemente artillero. El siglo XIX es un siglo agitado, y lo es especialmente para los artilleros, que durante su transcurso viven cuatro disoluciones del Cuerpo. Pero su labor es tremendamente positiva: a pesar de las guerras —en las que participan— y de las otras vicisitudes, crean con su dedicación y esfuerzo el Museo que ahora admiramos, dándonos un claro ejemplo a seguir.

Palabras clave: *Museo del Ejército. Directores del Museo. Cuerpo de Artillería. Siglo XIX.*